

Historia de la Psicología en Argentina

Cruce de influencias europeas y carácter nacional

ROSA FALCONE

La Argentina ha sido uno de los principales países latinoamericanos en los que se han desarrollado las diversas corrientes y prácticas psicológicas y psicoanalíticas. Los valiosos avances que se han producido en el país, la cantidad de profesionales destacados a nivel mundial que han pasado por aquí, los infinitos intercambios con países europeos, a lo largo de la última centuria son hitos en el campo de la disciplina psicológica, psiquiátrica y psicoanalítica que merecen ser recordados. La memoria no se limita al recuerdo de un acontecimiento, sino a resignificar ese pasado, una nueva mirada sobre lo acontecido que interpela el pasado y la propia identidad. La historia es por derecho natural de todos y cada generación reinterpreta ese pasado de acuerdo con su presente. La convocatoria de las Jornadas de Psicología de este año “Bicentenario en Psicología: ayer y hoy” son el marco propicio para generar un clima de intercambio para que cada uno reinterroge y reflexione acerca de la historia de nuestra disciplina desde su esfera particular.

Mi mirada hacia el pasado de la Psicología en Argentina descubre una disciplina de constitución compleja, un campo con diversidad de problemas teóricos y metodológicos difíciles de transitar al margen de otras ciencias. La trama de la conformación de los discursos y las prácticas de la Psicología se suceden indisolublemente ligados a la filosofía, la biología, la medicina, la criminología, la pedagogía, etc.

Los enlaces o puentes con otros campos del saber resultan inevitables en el camino de reflexión sobre el pasado de la disciplina que se intentará desentrañar. Es posible reconocer en esta mirada una configuración de conceptos y de prácticas asistenciales preexistentes a la profesionalización de la Psicología (1957) que merecen su evocación. Reconstruir esas instancias de debate precedentes a la creación de la Carrera de Psicología no hace más que explicitar la pluralidad de tradiciones discursivas que convergen en su marco referencial. La identidad profesional funciona, aunque no sea fácil demostrarlo, como una letra tallada por la experiencia vivida y la experiencia transmitida que conforman entre el ayer y el hoy un proceso histórico concreto.

La recepción del positivismo europeo y el naturalismo médico. El estado conservador y la inmigración. La Psicología experimental y la Criminología (1880-1918)

La realidad histórico social de la Argentina hacia 1880 marca un rumbo. Se inicia un proyecto institucional de estabilización del poder, que a través de una elite ilustrada logra colocar a nuestro país en el mundo. Se organiza la modernización económica e institucional y la generación del ochenta se lanza a conformar las bases de la República Moderna. A fines del siglo XIX, Argentina se convirtió en la más dinámica y opulenta de las Repúblicas latinoamericanas. La expansión económica adquirió una escala sin precedentes. Una densa red de ferrocarriles reemplazó al viejo sistema de transporte por carretas de bueyes y mulas y sirvieron a los fines de integrar el territorio posibilitando el desarrollo de la agricultura y la ganadería. La construcción y el comercio en las ciudades se asociaron con una industria pujante y hasta el interior más tradicional encontró como beneficiarse.

Esta expansión requirió de mano de obra y en consecuencia nuestro país se vio obligado a promocionar la política inmigratoria. La apertura del país hacia la inmigración se convertiría en una de las premisas más claras en el programa de gobierno trazado por la generación de la Joven Argentina. Por el lado de Europa, la emigración era estimulada por la creencia que en América encontrarían progreso y mejora en su condición social y económica. Entre 1880 y 1910, llegan a nuestro país tres millones de inmigrantes que representaron el 14% del total del movimiento inmigratorio mundial. El censo de 1895 registra la presencia de un millón de extranjeros en un 80% concentrados en la Capital, la provincia de Buenos Aires y el Litoral. La superpoblación producto del aluvión inmigratorio hacía sentir amenazada a la sociedad por la percepción de la potencial peligrosidad de los trabajadores

extranjeros. Comienzan los primeros movimientos anarquistas y las diversas reivindicaciones sociales y políticas.

Se destaca así la relación de causalidad entre el florecimiento económico del país y el surgimiento del positivismo en Argentina. La técnica, la ciencia y el progreso material emparentados con la doctrina positivista arriban a nuestro país junto con los ferrocarriles, las importaciones, la gran masa inmigratoria y los monopolios. La Generación del ochenta vivía un país que se transformaba rápidamente y se hace eco de los deseos e inquietudes de la oligarquía identificada con el progreso material. La doctrina positivista en sus vetas científicas se había convertido a esta altura en la ideología dominante. Esta generación se nutre de esta tendencia científica y al mismo tiempo sirve a los fines del liberalismo representado en la figura de Julio A. Roca, pensador que sintetizó de un modo preciso su doctrina en la expresión *orden y progreso*.

En 1896, se funda la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Sus profesores más destacados Rodolfo Rivarola, Nicolás Matienzo y Carlos Mero. En referencia a la enseñanza de la Psicología, son tres las cátedras que concentran esta enseñanza: Biología, donde se acentúa el aspecto neurológico y filogenético; Psicología experimental, que es fisiológica y patológica; y por último la cátedra de Psicología, llamada “pura”, donde se investigan los procesos psíquicos más complejamente humanos.

En 1901, se inauguran los primeros cursos de Psicología que dan paso a la nueva escuela, que bajo el modelo fisiológico queda representado en la Universidad de Buenos Aires por Horacio Piñero. Piñero había fundado el primer Laboratorio de Psicología experimental en 1898, en el ámbito del Colegio Nacional Buenos Aires, bajo la notoria influencia de las ideas de Amadeo Jacques. En 1901, traslada ese laboratorio a la Facultad de Filosofía y Letras, mientras era decano Miguel Cané, escritor de *Juvenilla* y discípulo de Jacques. Piñero, cultor de la Psicología experimental basada en la metodología wundtiana de estudios de laboratorio, se apoya en criterios biológicos, sean fisiológicos o sensoriales e inaugura la biotécnica con la confección de las fichas antropométricas. Trabaja en psicofisiología y concibe la conciencia como una cualidad de los fenómenos orgánicos. Se propone el estudio de la expresión fisiológica de los estados psíquicos y su medición por medio de aparatos. Persigue el mismo objetivo que la psicología científica en Europa y el espíritu de la nueva Psicología de Wundt: emancipar definitivamente a la psicología del saber de la especulación filosófica. La tradición wundtiana no solo brinda la novedosa experiencia de los laboratorios, sino un discurso propio para la psicología.

Con el ingreso a nuestro país de las corrientes del positivismo, pensadores como Comte, Spencer, Haeckel y Le Dantec, sin dejar de mencionar la solvencia que adquieren los principales representantes de esta corriente entre nosotros, en su mayoría formados en las disciplinas médicas: Florentino Ameghino, José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Agustín Álvarez, tuvieron el mérito de elevar el positivismo a científicismo con fines sociales. Ingenieros, doctorado en medicina, supo infundirle vigor a esta corriente, tarea en la que tuvo un éxito descollante. En el campo de la psicología, los primeros intentos de aplicar la doctrina positivista condujeron a la frenología, aunque no todos siguieron por ese camino.

Ingenieros, perteneciente a la generación de Roberto Arlt y Leopoldo Lugones, propició el avance de los estudios psicológicos y sociológicos principalmente a través de sus obras *Principios de psicología* (1911), y *Sociología* (1913). La vasta obra de Ingenieros adquiere la significación indiscutible de asimilar teorías psicológicas modernas, sin renunciar por ello a los postulados del científicismo. Para el autor el conocimiento es una función biológica y depende del nivel de desarrollo biológico y social del hombre. Por su formación y preferencias su pensamiento oscila entre el positivismo y el evolucionismo: como psicólogo prefiere a Spencer y Le Dantec manteniendo con el primero múltiples contactos doctrinales. Influidado por su ambiente y por su propia prédica moral al afirmar el monismo científicista no se diferencia mucho de los materialismos y panteísmos deterministas.

Los problemas derivados del proceso demográfico y de urbanización iniciados hacia 1880 en Argentina, traen aparejado un aumento de la delincuencia y otros subsidiarios: hacinamiento, deficiencia sanitaria, enfermedades, vagancia, alcoholismo, prostitución. Se crean penitenciarias, asilos y servicios especiales y encuentran amplia difusión las ideas hereditarias de la enfermedad. El médico se convierte en agente del proceso en pro del bienestar público. El enfermo, el loco o el criminal como problemas sociales específicos encuentran su regeneración aislados y confinados a un orden disciplinado. La reclusión en hospitales, manicomios y cárceles se convierte en el destino de los convalecientes con el fin de eliminar su peligrosidad social. Un matiz moral enlaza el enfrentamiento contra la enfermedad y los desórdenes sociales que amenazan el futuro de la Nación. La psiquiatría pasa a desempeñar un rol capital especialmente en lo que hace a dos problemas básicos la locura y el delito y con ellos se desarrolla una nueva especialidad científica: la Criminología, y una nueva figura: el Criminólogo.

José Ingenieros dirige a instancias de De Veyga, el *Instituto de Criminología* en la Penitenciaría Nacional y participa en la publicación *Criminología Moderna*, entre 1896 y 1900, con varios ensayos sobre Sociología y Antropología criminal. Allí publica su primer artículo titulado “Valor de la Psicopatología en la Antropología Criminal” (1896). Discute la tesis de degeneración de Lombroso y las clasificaciones de Ferri y defiende la independencia absoluta de la Criminología como ciencia. Estudia los aspectos psicopatológicos y psicogenéticos del delincuente y llega a la conclusión que la actividad psíquica constituye un proceso biológico, unitario, pero con tres aspectos funcionales diferenciados: afectividad, inteligencia y voluntad, que pueden ser predominantes o estar equilibrados en cada individuo. Su obra *Criminología*, de 1907, reunirá estos conceptos y en ese mismo año crea un Gabinete de Psicología Clínica y Experimental destinado al estudio del delincuente.

La actuación de Ingenieros en el Instituto Frenopático, sus observaciones clínicas en el Hospital San Roque, su trabajo en el Servicio de Observación de Alienados de la Policía logran delinear su práctica. Su interés demuestra que es un precursor y sus inclinaciones culminan en dos hechos con fuerte repercusión en el campo de la psicología: toma a cargo el Curso de Psicología, en 1907 -en el que había sido suplente en 1904-, y participa de la fundación de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, en 1908. Como psicólogo fue bien conocido en Europa y como moralista su libro *El hombre mediocre* (1913) le mereció fama de maestro entre los jóvenes.

Ambiente reformista, primeros pronunciamientos antipositivistas y afianzamiento de la subjetividad (1918-1943)

Las posturas positivistas y científicas suscitaban una reacción de signo contrario. La guerra había significado en Europa el fracaso del dogma positivista y las corrientes “antipositivistas” habían encontrado el ambiente propicio para el auge de los estudios filosóficos. La Universidad argentina se hace eco de estas ideas, amparada en el movimiento reformista de 1918, y se inicia un cambio profundo que comprende la recuperación de los valores, la libertad y los enunciados generales de una filosofía que defiende los derechos y goces sociales. Se desnudan las insuficiencias de las propuestas científicas y del cerrado materialismo y se asiste a una época que expresa fundamentalmente sus discusiones filosóficas.

Cabe destacar la importancia que tuvo Ortega y Gasset en la difusión en nuestro país de la filosofía contemporánea proveniente de Europa.

Su presencia significó un acontecimiento para la cultura filosófica argentina, autodidactos y diletantes tuvieron ocasión de escuchar la palabra de un maestro, creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas desde su llegada en 1916. Sus visitas frecuentes afianzan las posiciones “antipositivistas” y acompaña al grupo argentino en la labor de remover la cultura filosófica hispanoamericana. La filosofía del valor y la afirmación de la libertad, acentuando el carácter de la persona humana libre y responsable, son una de las formas que adopta la refutación del positivismo naturalista, procurando establecer una distinción entre el mundo biológico y el mundo de las realizaciones humanas, problemática que impacta indudablemente en el campo de la psicología.

Alrededor de 1910, entre los estudiantes de Filosofía y Letras y en torno a la figura de Coriolano Alberini (egresado de filosofía en 1911) comienza a corporizarse la reacción contra el positivismo a la que se suman profesores de prestigio como R. Rivarola y Alejandro Korn. Alberini es quien junto a Alejandro Korn (entre otros) funda el *Colegio Novecentista* y en 1918 redacta su manifiesto en el que se define contra el positivismo y promueve un regreso a Kant y a un idealismo militante que defienda la libertad humana. Francisco Romero denomina “normalización filosófica” al proceso que articula la superación del positivismo y la autonomía de la filosofía respecto de otras manifestaciones discursivas. C. Alberini, a través de su actividad político institucional, la docencia y su producción bibliográfica es señalado como uno de los artífices del proceso.

Este clima es paralelo a la creciente crítica del movimiento estudiantil que agitó a las Universidades argentinas y que desembocó en la Reforma Universitaria de 1918. Los estudiantes y profesores reformistas, con la simpatía de Irigoyen, fueron ocupando posiciones hasta que la mayoría de sus exigencias se hicieron realidad. En resumidas cuentas planteaban la autonomía financiera, administrativa y científico pedagógica y dentro de esta última postulaban el cogobierno, la extensión universitaria y la democratización del sistema docente. Pero lo que podía ser un simple cambio de estatutos pronto se convirtió en una nueva visión de Argentina y de América latina en general. Deodoro Roca, uno de los miembros de la Federación Cordobesa, sintetizó esta apertura cuando dijo “buscando un maestro ilusorio, descubrimos un mundo nuevo”. Estos acontecimientos generan el clima necesario a partir del cual se logra una diversificación de los estudios de filosofía. El ambiente reformista facilita los desarrollos de una psicología desde una perspectiva fuertemente humanista fundada en la ética de los

valores, realzando la subjetividad y los problemas humanos. La psicología, en esta perspectiva, queda ubicada en las ciencias del espíritu y de la cultura rechazando en forma drástica el fundamento biológico determinista y causalista. Los cultores de la reforma en Buenos Aires, con un fuerte ascendiente en Ortega remiten a Bergson, quien desde la perspectiva francesa retoma el romanticismo alemán del siglo XIX, con importantes referencias a la psicología intencional de Brentano, la Fenomenología de Husserl y Dilthey, el valorismo de Max Scheller y Stern. Esta psicología teórica filosófica se despliega en el Curso de Psicología de Alberini en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por espacio de más de 20 años.

Los comienzos del Psicoanálisis en Argentina

Desde 1922, circula en amplios círculos intelectuales de Buenos Aires la primera traducción al español de Freud por Lopez Ballesteros y prologada por Ortega y Gasset. Por la misma época, Enrique Mouchet habla de Psicoanálisis reduciéndolo a una vuelta a las corrientes idealistas de la Filosofía, al tiempo que lo incluye como contenido de los Cursos de Psicología en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 1923, Aníbal Ponce bajo el seudónimo de Luis Campos Aguirre publica un breve artículo “La divertida estética de Freud”, critica el pansexualismo freudiano y define al psicoanálisis como una moda para la sociedad porteña. En 1926, aparece el artículo “La significación del Psicoanálisis” de E. Mouchet donde considera al Psicoanálisis ni más ni menos que el retorno al introspeccionismo de la Psicología clásica. Pierre Janet y G. Dumas visitan la Argentina y Ortega y Gasset publicaba en la *Revista de Occidente* artículos con una postura favorable al Psicoanálisis. En 1936, se funda en Córdoba la *Revista Psicoterapia*, dirigida por Gregorio Bermann, que dedica su número de setiembre a Freud. Pizarro Crespo publica allí un trabajo sobre los usos de la psicoterapia en Francia elogiando la tesis doctoral de Lacan en 1932. Garma escribe también aún desde el exterior. James Mapeli dicta conferencias sobre psicoterapia e hipnotismo. Un sucinto panorama de referencias críticas y adscripciones al Psicoanálisis que son el botón de muestra que Freud no ha sido indiferente en nuestro medio.

Paralelamente, llegan a Argentina el húngaro Bela Szekely quien había estudiado con Stern, Carl, Adler y Charlotte Buber; y el español Mira y López, para dictar sus famosas conferencias en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, en 1940, donde expresa la necesidad de enseñar psicoterapia para lograr una mejor comprensión psicósomática de la medicina. Desde París regresa a la Argentina Celes Cárcamo, luego de una estadía en el Instituto Psicoanalítico de París, había

controlado sus pacientes con Lowenstein y Odier, y tenía un análisis didáctico, entre 1936 y 1939. También desembarca en Argentina, en 1938, Ángel Garma, médico español, quien había participado del Instituto Psicoanalítico de París, donde entró en relación con Laforgue y Lagache, y quien había recibido su formación en el Instituto de Berlín, desde 1928, conociendo a Jung, Adler, Steckel y se había analizado con Theodor Reik.

En este entorno y con figuras destacadas en su formación en Psicoanálisis acontece una reunión no oficial con el objetivo de fundar en Buenos Aires la Asociación Psicoanalítica Argentina-A.P.A. (1940). Algunos integrantes de esa reunión eran Bela Szekely (el único que no era médico), Ángel Garma, Celes E. Cárcamo, Gregorio Bermann, Jorge Thènon, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon Rivière y Guillermo Ferrari Hardoy (paciente de Cárcamo). Hay allí tres nombres Bermann, Bela Szekely y Jorge Thènon que no aparecen, a pesar de haber participado de las reuniones inaugurales, en el acta fundacional de la Asociación Psicoanalítica Argentina dos años después en diciembre de 1942.

La fundación de la A.P.A. produce efectos significativos, uno de ellos es que comienzan a plantearse dos alternativas por un lado la de los psiquiatras reflexológicos cuyos nombres reconocidos son Jorge Thènon, Pizarro Crespo y Bermann, quienes optan por mantener sus espacios adquiridos en ámbitos hospitalarios y estatales; y la segunda alternativa la del Psicoanálisis como práctica privada al interior de la A.P.A.

El proceso de institucionalización del Psicoanálisis en Argentina comienza con el reconocimiento oficial de la A.P.A. por la Asociación Psicoanalítica Internacional (1942). La fundación fue concretada sobre todo por dos Psicoanalistas Ángel Garma y C. Cárcamo que por haber tenido experiencia profesional en el extranjero estaban capacitados para analizar pacientes. Desde las autoridades se establece la diferencia entre el “Psicoanálisis silvestre” que ejercían miembros no pertenecientes a la Asociación y el practicado y controlado por especialistas o “Psicoanálisis puro” que recibían la formación del Instituto de Psicoanálisis. De manera que paulatinamente la A.P.A. fue convirtiéndose en una institución cerrada con una estructura jerárquica y con dificultades para el ingreso de nuevos miembros -entre ellos los Psicólogos al recibirse-, todo lo cual motiva en las décadas siguientes fuertes quiebres institucionales.

Los debates de los años 50 y la Creación de la carrera de Psicología

Los años '50 se inician en medio de un debate acerca de la profesionalización de la psicología. Se crea por esos años la Sección Psicología que inscribe un nuevo proyecto que colabora en la producción del primer diseño de la Carrera y en la formación de los primeros profesionales. El momento histórico imponía un cambio de patrocinio intelectual, las explicaciones fenomenológicas y existencialistas europeas de post-guerra estaban declinando y prevalecían los intereses pragmáticos de orientación clínica por sobre los intereses teóricos. El debate repercute hacia el interior del grupo médico al tiempo que la Asociación Psicoanalítica Argentina resuelve iniciar una fuerte política de expansión y difusión pública a través de actividades como mesas redondas, cursos anuales y conferencias, dirigidos a estudiantes de Medicina con la pretensión de incorporar el Psicoanálisis dentro de la sección Neurología y Psiquiatría de la Asociación Médica, un gesto amistoso que se transforma rápidamente en una tentativa de subordinar el Psicoanálisis a la Medicina.

La creación de la carrera de Psicología con independencia en el campo académico, aunque con dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras, lanzaría al mercado laboral -con los primeros egresados en 1962, una nueva generación de profesionales que disputarían territorio con el grupo de los médicos-psiquiatras y psicoanalistas- que gozaban de una larga tradición en el “arte de curar”. La búsqueda activa de una metodología propia para los estudios psicológicos fue trazando para la psicología el camino del hallazgo de su preciada autonomía. Se busca ganar terreno propio entre las proposiciones tradicionales de las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, inquietud ya expresada por Freud en “Psicoanálisis y Medicina”.

Creada la carrera de Psicología, en el segundo cuatrimestre de 1957, se contratan profesores con reconocida vocación psicoanalítica, algunos de los cuáles procedían de la A.P.A., preocupados por la clínica y nutriéndose del Kleinismo de los 50, con base en teorías socializantes y culturalistas con fuerte sesgo reformista. Bajo el patrocinio del Rector Risieri Frondizi se incorpora a J. Bleger al plantel de profesores, por condensar dos características que hacían imprescindible su presencia en la Universidad: su vocación psicoanalítica y su posición política progresista. Siguiendo el camino de Bleger se suman a la Universidad Fernando Ulloa, David Liberman, Arminda Aberastury, Edgardo Rolla, León Ostrov, Joel Zac, Isabel de Lamana, Mauricio Abadi, etc., provenientes de la A.P.A.

Este grupo conforma una subcultura que denota una cohesión grupal, fruto de una fuerte identificación al Psicoanálisis como movimiento social, como causa ideológica y de transformación del individuo y la sociedad. El porvenir pertenecía a los Psicólogos abiertos al mundo, más allá del encierro de los consultorios privados, solía decir Marie Langer. Si pretendiéramos precisar estos primeros años diríamos que este grupo daba entrada a un conductismo maduro *aggiornado* con la lectura de los franceses y a un Lewin ya instalado en EE.UU., quienes habilitan una relectura del Psicoanálisis desde el materialismo dialéctico francés (Politzer y Laplanche) y con el espíritu integrador de Daniel Lagache. Esta línea se confirma porque por la misma época Enrique Butelman reemplaza al primer Director del Departamento de Psicología Marcos Victoria (médico psiquiatra), quien tenía amplia experiencia en el Departamento de Sociología recién fundado.

Todo este movimiento de una profesión joven de una Carrera recién creada queda clausurado en 1966 con el golpe de Onganía. Ese mismo año la Facultad de Psicología permanece cerrada por un año. El amanecer de la noche de los bastones largos nos despierta con la Ley 17132 (1967) que reglamenta la actividad de los psicólogos junto a otros auxiliares de la Medicina, que por ser una Ley de un Gobierno de facto ataca fundamentalmente *el ideal social de los Psicólogos* de la generación de los '60 y daña gravemente la legitimación de la profesión. Seguirán a estos acontecimientos largos años de silencio y de lucha a la espera de la sanción de la tan ansiada *Ley del Ejercicio Profesional de la Psicología* con habilitación al ejercicio de la Psicoterapia (Ley 23.277/1985) conjuntamente con el regreso a la democracia.

Bibliografía

Alberini, C. (1926). "Problemas de la historia de las ideas filosóficas en Argentina", en *Revista Verbum*, Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Año XIX, n° 63, 1926, pp. 13 y ss.

Alberini, C. (1927). "Discurso inaugural", en *Revista Verbum*, n° 68, editado por Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, 1927, pp. 59-71.

Archivos de Psiquiatría, Criminología y Medicina Legal creados en 1902. Primer Director José Ingenieros hasta 1914. Editada por la imprenta de la Penitenciaría Nacional. Desde 1914 son editados bajo el nombre de *Revista de Psiquiatría, Criminología y Medicina Legal* bajo la dirección de Helvio Fernández.

Bagú, Sergio (1936). *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Colección Cultura Universal. Buenos Aires: El Ateneo, 2ª edic. 1953.

Bermann, Gregorio (1964). *Nuestra Psiquiatría*. Buenos Aires: Paidós.

Biagini, H. (comp) (1985). *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Biagini, Hugo Edgardo (1985). *Panorama filosófico argentino*. Buenos Aires: Eudeba. Prólogo de Arturo Andres Roig.

De Veyga, Francisco (1938). "Degeneración y Degenerados. Buenos Aires. 1938.

Falcone, R. (2005). Tesis de Doctorado: *Revisión del Positivismo en Argentina. Locura, delito y moral (1880-1930)*, Propiedad intelectual. Literatura inédita "Locura, delito y moral. La Argentina entre 1880-1930". Registro número 663207 de fecha 23.05.2008.

Germani, G. (1965). "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano. Notas metodológicas", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. I, julio de 1965, nº 2.

Ingenieros, José (1899). "Etiología y terapéutica del delito", *La Semana Médica*, agosto de 1899, Buenos Aires.

Ingenieros, J. (1900). *Simulación de la locura por alienados verdaderos*, Buenos Aires, *La semana médica*, Facultad de Ciencias Médicas, UBA.

Ingenieros, J. (1908). "Locura, simulación y criminalidad", *La Semana Médica*, enero de 1908.

Ingenieros, J. (1911). *Principios de Psicología*. Buenos Aires: Elmer, 1957, en *Obras Completas*, Vol. 9, Rosso y Cía, 1916.

Ingenieros, José (1913). *Criminología*, en edición Jorro, Madrid. Nosotros hemos utilizado la primera edición en español de 1916. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.

Korn, A. (1926). "Una posición argentina", en *Ensayos Críticos, Obras Completas*, (3 volúmenes), Vol. II, 1939, "Filósofos y Sistemas. Notas biográficas y Cartas", Universidad Nacional de La Plata, Publicación

oficial, 1ª Ed. 1963, La Plata, Claridad. Edición por Francisco Romero, Eugenio Pucciarelli y Aníbal Sanchez Reulet, con un estudio preliminar de F. Romero, p. 137-151.

Kamia, D. (1957). *Entre Irigoyen e Ingenieros*. Buenos Aires: Meridión. Este libro recopila documentos del Archivo personal de José Ingenieros treinta y dos años después de su muerte por su hija Delia Kamia.

Marí, Enrique (1993). *Papeles de Filosofía*. Buenos Aires: Biblos.

Pro, D. (1973). "Alberini y la Reforma Universitaria", Colección de Historia de la Filosofía Argentina. Serie Documental. Tomo III. Coriolano Alberini. *Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Filosofía, Mendoza.

Romero, Francisco (1950). "Indicaciones sobre la marcha del pensamiento filosófico en la Argentina". *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, p. 93-115.

Sanguinetti, Horacio, Ciria, Alberto. "Pensamiento y acción de la Reforma". *La Reforma Universitaria (1918-1983)*.

Terán, Oscar (1984). *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.